



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	1 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—4 de Octubre de 1880.

NÚM. 262.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 3 DE OCTUBRE DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. CELESTINO DE ANSORENA.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.			Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.							
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.
1.º Madrileño, de Bañuelos.	Azul.	Calderon (F) Calderon (M)	3 4			Gallo. Mariano.	2 1		Lagartijo.	5	2	7	2				1
2.º Pintor, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	5 5			Sanchez (J) Sanchez (H)	1 1	1	Currito.	8	3	1					1
3.º Botinero, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	4 6		1	Pablo. Valentin.	2 1		Frascuero.	4	4	1					1
4.º Florido, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	4 3			Mariano. Gallo.	2 1		Lagartijo.	1	12	5					1
5.º Jurdano, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	2 4		1	Sanchez (H) Sanchez (J)	2 1	1	Currito.		12	14					1
6.º Limonero, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	5 5			Valentin. Pablo.	1 1	1	Frascuero.	13	7						2
7.º Carbonero, de Palomino.	Amarilla.	Calderon (F)	5			Leandro. Sanchez (J)	1 1	1	Ojitos.	4	6	7	1				1
Total.			55		2	3	17	4		14	55	44	4				8

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

20.ª corrida de abono, verificada el día 3 de Octubre de 1880.

Sr. Menendez de la Vega.

Muy señor mio y empresario suyo: Supongo que Vd. deseará que todas las corridas fueran buenas; yo tambien le deseo; pero ni Vd. ni yo podemos conseguir una cosa parecida ni á mediana.

¿Qué corridas llevamos, oh Sr. Menendez!

¿Qué toros han salido por aquellas puertas del chiquero!

¿Cuánto gasto de pólvora ha tenido el contrastista de las banderillas!

Sensible es, señor empresario, lo que está pasando.

¿Usted no vé que vá á arruinar á la agricultura quitándole así un auxiliar tan poderoso como son los bueyes?

Llevamos unas diez corridas, pocas, en que nunca falta un buey, ó dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco, ó seis, ó siete cuando las corridas son de siete toros.

Esto es muy sensible, particularmente para los abonados.

¡Los abonados!

¡Pobrecillos!

La empresa les prometió una barandilla delante de la primera fila de tendido, y nadie la ha visto todavía.

Se habló de pintar la plaza, y la plaza no está pintada.

Se prometieron muchas cosas, y no se ha cumplido ninguna, todo lo cual podia perdonarse si los cornúpetos salieran buenos; pero ¡ay! eso es lo peor del caso, porque los cornúpetos parecen sucesivamente chivos, monos ó bueyes, y muy pocas veces toros de empuje.

Y dicho esto, vamos á la corrida verificada ayer tarde, que por varios conceptos es digna de contarse con el mayor cuidado al público que paga y no se divierte.

A las tres en punto de la tarde comenzó la parada y se verificó el desfile del ejército taurino, compuesto de las fuerzas siguientes:

- Primera division, mandada por Lagartijo.
- Segunda division, idem por Curruto.
- Tercera idem, mandada por Frascuelo.
- Division de reserva, mandada por Ojitos.
- Caballería.
- Monos.
- Areneros.
- Mulas y demás.

Verificado el desfile, los hermanos Calderon, Paco y Francisco, tomaron las lanzas y se colocaron en las avanzadas esperando el primer cornúpeto.

Este no se hizo esperar. Pertenecía, como los cinco siguientes, á la ganadería de Bañuelos (D. Manuel), y era retinto oscuro, veleta, de piés y muy grande.

Salió por el lado contrario, y el público pudo ver que el animalito tenía fina estampa y que se hallaba bien criado.

Blando y sin poder, pero voluntario, tomó hasta seis metros muy malos, porque los caballeros no conocen todavía el sistema decimal, y el picar por metros, en vez de varas, les costó mucho trabajo.

Paco puso tres varas cerca de las pezuñas sin novedad.

Manuel clavó la lanza cuatro veces, y en la primera trató de reventar al animal una angina que tenía en la garganta.

Los hombres apuntaban lo mismo que si trataran de picar en los subterráneos de la plaza.

El bicho, que se llamaba *Madrileño* por más señas, pasó á banderillas acto continuo, encargándose de tan grata tarea Mariano y el Gallo.

Este dejó un par al cuarteo pasado y otro buenísimo, que le valió una grandísima ovacion de parte de los espectadores.

Mariano salió una vez sin disparar y clavó un par al cuarteo desigual.

Madrileño, en cuanto sintió los alfilerazos, trató de largarse y quiso saltar al efecto una vez por el 4 y otra por el 1.

Rafael, que ayer apareció con traje de lechuga, es decir, verde y plata, tomó los avíos de la muerte y pronunció un soberbio discurso, después del que se dirigió en busca de *Madrileño*.

Este se hallaba completamente huido, y el trasteo fué una cosa así parecida á la caza de liebres con caballo.

Los pases fueron los siguientes: cinco naturales, dos con la derecha, siete altos y dos cambiados.

Una estocada á paso de banderillas, corta y contraria, acabó con la res.

Aplausos y música del regimiento de las Baleares.

Los ingenieros, como tantas otras cosas del cartel-programa de la empresa, han desaparecido.

Caballos muertos..... 0

Caidas..... 0

Total..... 0

Sr. Menendez de la Vega

El segundo toro se llamaba *Pintor*; era retinto, apretado de cuerna, y salió con piés y contrario, como el anterior.

¿Por qué tendrían esa tendencia á la derecha los animalitos lidiados ayer?

Pintor se coló en el callejon apenas asomó á la plaza, saltando por frente al 9 y poniendo en grave riesgo á monos, alguaciles y demás individuos que habitan entre barreras, á pesar de las disposiciones adoptadas por la autoridad.

El animalito, aunque más voluntario todavía que su anterior, fué más blando, si cabe, y con menos poder en la cabeza y menos gana de ejercitarlo.

Y eso que tenía cara de toro!

Diez metros aguantó *Pintor*, repartidos entre los ginetes siguientes:

Paco puso cinco, malos en toda la extension de la palabra.

Manuel puso otros cinco, igualmente malos ó peores, si se quiere.

Hipólito y Julian, que eran los encargados de banderillear á *Pintor*, salieron á cumplir su cometido en cuanto sonó el correspondiente trompetazo.

Hipólito clavó un par bueno al cuarteo, y Julian otro cuarteando caído, y medio al relance.

Julian, con bastante afán la causa busco resuelto de que malo te hayas vuelto, y no la encuentro, Julian.

¡Ay, Julian! antiguamente siempre aplausos arrancabas, sobre todo si clavabas aquellos pares de frente.

Ya parece que has perdido hasta el arte del toreo;

Julian, ¡qué malo te ve!

Julian, ¿qué te ha sucedido?

Curruto, que vestía verde y oro, era el encargado de acabar con *Pintor*; tuvo la fortuna de que acudiera bien al trapo, y le dió al efecto ocho con la derecha, tres altos y uno cambiado.

En seguida se armó y soltó una estocada á volapié en las tablas, que resultó contraria.

El chico se ciñó mucho y el volapié pudo llamarse de los pasados de parados.

No fué necesaria la puntilla.

Caballos muertos..... 0

Caidas de los picadores..... 0

Total..... 0

Sr. Menendez de la Vega

¡Qué bonito! ¿eh?

Botinero llamaban al tercero, que salió contrario, como sus dos antecesores, y que, como ellos, era retinto liston.

Los cuernos eran abiertos y cortos.

No hay necesidad de decir que fué blando; los toros lidiados ayer estaban edificadas en el mismo molde y pintados del mismo color.

Puede decirse que eran gemelos.

Botinero debió sufrir una contusion en el ojo izquierdo, porque lo tenía lleno de sangre; á no ser que esto fuera consecuencia de algun puyazo, porque los picadores pincharon ayer en todas partes menos en el sitio debido.

Botinero no dejó de mostrar voluntad hasta el extremo de tomar 10 caricias de hierro que le propinaron los caballeros, siempre con el acierto que queda dicho.

Manuel mojó seis veces sin novedad alguna, salvo la silba correspondiente.

Paco hizo tres agujeros y su caballo dobló las patas traseras simulando una caída. El tio Paco quedó en esta posicion al lado del toro y no quería desmontarse esperando á que el caballo se enderezara á fuerza de palos. ¡Qué perezoso es usted, hombre!

Botinero intentó saltar por el 8 sin lograr su propósito.

Pablo salió una vez en falso y puso un par al cuarteo, bastante malo, y otro al sesgo, regular. Valentin salió tambien una vez en falso y dejó un par al cuarteo algo pasado.

Frascuelo vestía de azul y oro; encontrando á *Botinero* en buenas disposiciones para acudir al trapo, le dió cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, uno alto y un volapié en las tablas, aunque saliendo por la cabeza.

La estocada fué una de las mejor señaladas de la tarde.

El diestro tuvo una gran ovacion y varios cigarros, aunque no muchos.

El público, disgustado con los bichos, no estaba para dar ni pitillos.

Caballos muertos..... 0

Caidas..... 1/2

Total..... 1/2

Ayuntamiento de Madrid

Y vamos marchando, Sr. Menendez de la Vega.

Florido se llamaba el cuarto, cuyo pelo era idéntico al de sus hermanos. El bicho estaba bien armado, era grande y tenía muchos piés.

Con mucha voluntad, aunque blando, tomó cuatro varas de Paco y tres de Manuel Calderon: total, siete; pero en la sexta, que correspondió al último, el cornúpeto salió lastimado del cuarto trasero. Desde este instante perdió los piés, y nosotros creimos por algunos momentos que la lesion alcanzaba á todo el juego trasero.

D. Francisco puso dos varas fuera de suerte frente al 6, por lo cual debió ser amonestado; pero no le amonestó nadie.

El presidente apresuró la suerte, temiendo que la lesion del toro fuera cosa mayor, y Mariano y el Gallo se dispusieron á clavar los palitroques.

El Gallo dejó un par desigual al cuarteo, y *Florido* se arrancó tras de él con tal furia, que le empujó con el testuz para que saltase las tablas.

Después de intentar un nuevo salto por la puerta fingida del 3, recibió un par caído de Mariano y saltó por el 5.

Melones, que se hallaba hácia aquella parte de las tablas, se tuvo que tirar al redondel de cabeza abrazado á un mono sábio.

El toro se quedó entre puertas, junto á la de caballos, y fué preciso que le dieran un puyazo en la parte posterior para que abandonara aquel lugar. Mariano, después de algunas medidas, puso un par á la media vuelta, bastante malito.

Cuando Rafael, siempre con su trajecito de lechuga escarchada, se acercó al *Florido*, éste no quería más que huir, y corriendo de un lado á otro, tuvo que darle un pase natural, diez con la derecha, cinco altos y una estocada á volapié ida.

El toro no necesitó más que otros dos pases con la derecha para morirse.

Caballos muertos..... 0

Caidas de los picadores..... 0

Total..... 0

Y el Sr. Menendez de la Vega tan fresco.

Casi casi es excusado referir las señas del quinto.

Y aquí dirá el lector:

—Vamos, ¿era retinto?

—Sí, señor, y apretado de cuerna.

—¿Y blando?

—Sí, señor.

—¿Y voluntario?

—Sí, señor.

—¿De modo que dió el mismo juego que los otros?

—No, señor, dió más juego, si se puede llamar juego á una bronca horrorosa y pocas veces vista.

Pues vean Vds., *Jurdano*, que así se llamaba el bicho, parecía bravo, y así se mostró en dos puyazos que aguantó, de ambos Calderones; pero repitió Manuel, y sin andarse en dibujos, hizo en el morrillo del toro un canal de kilómetro y medio de largo. Aunque se tratara del mismo buey de Túnez, como decía el otro, después de esta atrocidad se hubiera acabado toda bravura.

El público, que estaba muy cargado con los picadores, comenzó la escena más horrorosa que se ha visto en plaza de toros.

El primer deseo que se manifestó fué que se retirase Manuel Calderon, pero éste se resistía y puso aún dos varas, que fué lo mismo que ponerse al público.

Unos gritaban: ¡A la prevencion!

Otros: ¡A presidio!

Otros: ¡Al patíbulo!

Otros menos sanguinarios y más leídos decían: ¡Al ostracismo!

A las palabras signieron las obras. Primero llovieron cáscaras de melones y naranjas.

Luego palos.

Luego botellas.

Y siempre denuestos y maldiciones.

El público enfurecido hizo su odio extensivo á todos los Calderones, y D. Francisco se ganó su parte de injurias y de proyectiles.

En tanto, el toro solo en medio de la plaza, no veía un picador ni para un remedio.

Lagartijo, para calmar los ánimos del país, mandó retirar á los piqueros de tanda y dispuso que salieran los reservas.

Al retirarse, y mientras le abrian la puerta del corral, Manuel fué acometido por detrás por la fiera que le despaviló el jaco.

Trigo y Melones salieron á sustituir á los picadores atropellados, pero haciéndose los remolones, hasta que el presidente, por no saber qué hacer, mandó tocar á banderillas y se restableció la calma.

Hipólito clavó dos pares: uno abierto y otro bueno. Julian dejó medio nada más, porque ya ha dicho en verso para mayor solemnidad, el chico tiene este año mojados los papeles.

El público, entre la suerte de banderillas y la de muerte, se entretuvo en dar una grito al presidente, como recuerdo de lo que acababa de pasar.

Escusado es decir que el bicho, partido en dos pedazos por Manuel Calderon, no estaba para muchos dibujos, y Currito, que le halló con tendencias á huir, le dió diez pases con la derecha, seis altos y una estocada á volapié, caidita.

Un descabello despues de dos pases con la derecha, y ocho altos, acabó con Jurdano.

Caballos muertos en suerte... 0

Caidas de los picadores..... 1

Total..... 1

¡Unal! Sr. Menendez de la Vega, una en cinco toros!

Limonero dicen que se llamaba el sexto toro que salió tambien por el lado contrario, y era retinto liston, de cuerna apretada y grande.

A Francisco Calderon le tiraron una botella para empezar la fiesta, botella que no le dió, por fortuna.

Esto de las botellas no se ha hecho nunca en Madrid hasta ayer.

Gracias á Dios nos vamos civilizando poco á poco.

Por este camino, entre la plaza de Madrid y la de Pinto, no se notará diferencia alguna.

Limonero mostró mucha voluntad hasta el extremo de aguantar sin volver la cabeza 10 varas que los hermanos Calderones se repartieron á cinco por barba para que hubiese equidad.

Manuel en uno de estos lances perdió el caballo, y ese fué el único que ayer pereció á consecuencia de la suerte de varas; pues si bien murieron otros dos, fué por cogerlos el toro casualmente, fuera de suerte, y uno de ellos sin ginete.

Valentin clavó medio par cuarteando; salió en falso una vez, y dejó otro par bueno al cuarteo, uno de los mejores de la tarde. Pablo puso uno al sesgo, bueno tambien.

El toro, que habia recibido muchos puyazos, se aplomó y tomó querencia á las tablas, donde tuvo que ir Frascuelo á buscarle.

Despues de dos pases con la derecha y tres altos sufrió un desarme, poniéndose el toro la muleta como mantilla.

Cinco pases con la derecha y uno alto precedieron á un pinchazo en hueso, cayendo el estoque dentro del callejon.

El diestro dió cuatro pases con la derecha y otro pinchazo sin soltar, á lo que siguieron tres altos y una corta bien señalada.

Por último, despues de un pase con la derecha, dió una corta caida, que acabó con Limonero.

Caidas de los picadores..... 0

Caballos muertos..... 1

Total..... 1

Sr. Menendez de la Vega, ¡uno! en seis toros.

El toro de la afilidura pertenecía á la ganadería de D. Donato Palomino, y se llamaba Carbonero.

Si el cartel no dice que es de distinta vacada, todo el mundo le cree hermano de los seis anteriores.

Carbonero era colorado, alto y ancho de cuerna, huido, blando y de paso de buey.

Ojitos le dió cuatro varas medianas para pararle los piés y los puros le agujerearon cinco veces.

He dicho los piqueros y he debido decir el piquero, porque sólo D. Francisco pinchó en este toro.

Manuel estuvo reservado pensando sin duda en la grito anterior.

Leandro Guerra clavó un par de sobaquillo, pero bien señalado, y Julian medio al relance, despues de dos salidas falsas, y otro desigual de la misma clase.

Ojitos, que vestía morado y plata, brindó y se fué á la fiera con el trapo en la mano izquierda, como quien tiene intencion de hacer algo bueno.

Con bastante frescura y acompañado de los tres matadores, dió cuatro naturales, dos con la derecha, cinco altos y uno cambiado.

En seguida soltó una estocada corta, baja, atravesada, y se murió la fiera.

¡Qué acierto tuvo el chico para herir!

Verdad es que á los medios espadas no se les puede exigir más que medio acierto.

Sr. Menendez de la Vega, siete toros y... pero para qué seguir.

Hasta la corrida próxima, que será peor si hemos de continuar la costumbre establecida.

APRECIACION.

La corrida de ayer fué la más igual de la temporada y la más mala tambien. Los toros eran de excelente estampa y bien criados, pero flojos y con tendencias á huirse; lidiados de otro modo, hubiesen dado más juego, pero todo contribuyó á que dejaran al público descontento.

Lagartijo, en la direccion de la lidia, dejó mucho que desear, puesto que hubo momentos en que se daban capotazos sin ton ni son, y en los que se permitió que hasta los monos sábios se metieran á toreros. En la muerte de sus toros, bien al herir, aunque algo pesado pasando, pues la condicion misma de las reses exigía que se las diese pocos pases y se aprovechase el primer momento favorable para tirarse.

Currito, bien generalmente; lo mismo que Lagartijo, mató sus dos toros de dos estocadas, pero en la primera, que fué la mejor, deslució en parte su tarea por el vicio de volver la cara. La segunda estocada, ó sea la que dió al quinto toro, resultó bastante caida, defecto que tienen casi todas las estocadas de este diestro y del que debe enmendarse; al efecto debe meter bien la muleta en el hocico del toro al tirarse, para que éste humille mucho y se descubra bien, procurando no herir hasta ese momento.

Frascuelo hirió con mucho acierto en su primer toro, aunque salió por la cabeza del volapié, lo cual es contrario á todas las reglas que para dicha suerte se han escrito. En su segundo toro los pases fueron completamente nuevos: la fiera se hallaba pegada á las tablas; el diestro se quedó con un pedazo de muleta en la mano, y con este resto de la tela comenzó una braga no descrita en ningun tratado de tauromaquia. Más bien parecia que el espada estaba barriendo el redondel con el trapo, que pasando. Las consecuencias fueron las que era de esperar: el toro quedó con la cabeza humillada y al diestro le costó mucho trabajo tirarse por esta circunstancia.

Por fortuna, no hubo nada triste que lamentar, pero pudo ocurrir algun desavio, porque era sumamente difícil, despues de aquellos pases, hacer que el toro levantara la cabeza, y en ese estado, la cogida del matador es muy fácil. En la brega no vimos á Frascuelo lo activo que otras veces ni tan celoso de recoger aplausos.

Ojitos pasó con serenidad é hirió mal; le falta bastante para ser matador, pero se vé que tiene aficion y si no se apresura á querer matar toros y no toma prematuramente la alternativa, puede llegar á ser algo en ese terreno.

Los picadores infernales.

De los banderilleros el Galló y Valentin.

El servicio bueno.

La presidencia regular.

TOROS EN ORIHUELA.

Corrida verificada el 15 de Agosto de 1880.

(Conclusion.)

Llegó la hora de salir el quinto, y al eco del clarín lució su estampa; se llamaba Redomo, era rojo tostado, rebarbo, corniapretado y de libras. Salió como un rayo hasta las tablas, de donde volvió grupas, y se dirigió á Arce, al que desmontó en la primera con pérdida del rocin, y mientras se preparaba otro caballo, entretúvose el bicho con el Sastre, á quien tumbó tambien dejándole sin peana: repuestos los ginetes salieron á la arena, besándola respetuosamente acariciados por Redomo; luego le hicieron dos visitas, más sin otra consecuencia que la pérdida de las jacas.

Primito le colgó medio par que obligó al toro á seguirlo saltando tras él la barrera. (Había saltado antes tres veces más siguiendo el bulto). Todavía dentro de barreras, el puntillero Gaspar Diaz ocultó la puntilla entre los pliegues de la capa, y al pasar por su lado, desde el estribo le hundió la puntilla en el ijir dejándolo completamente descompuesto. El público que se apercibió del hecho, altamente indignado, pilló á voces para Diaz el condigno castigo: la bronca duró un cuarto de hora, hasta que la autoridad llamó al promotor, que, acompañado de Lagartija subió á la presidencia donde despues de la reconvenccion que se merecia, dispuso que terminara la corrida fuera conducido á la cárcel pública.

Entre tanto el Gordo, que se creia á cubierto con la bronca, como si nadie lo viera, dió dos pases con la derecha y uno alto, y á tiro de fusil le propinó una baja y corta; el toro se tendió y el puntillero lo levantó á la primera, cayendo pocos momentos despues para siempre jamás. Amen.

Y vamos al sexto, que pertenecía á la milicia y vestía uniforme castaño, aldinegro, bien armado y sobresaliente en piés, libras y cabeza. Estas eran las señas particulares de Coronel, que valiente y atrevido se presentó solo y de frente contra dos soberbios caballeros: se dirigió primero á Arce, á quien enfló dos veces proporcionándole en la segunda una caida de latiguello que hizo estremecer el planeta. En la imposibilidad de levantarse los monos le ayudaron y le condujeron á la enfermería con descomposicion del antebrazo y gran confusion en el costado derecho. El Sastre mojó cuatro veces con dos caidas, y el Llavoro le puso tres sin otra novedad que un peneco ménos.

Rico le colgó par y medio á la media vuelta casi dos, y Jimeno un par tambien á la media vuelta en el pescuezo.

Lagartija, despues de tres naturales, dos derecha y uno cambiado, tendió el estoque y le asestó una buena á volapié por tolo lo alto. La fiera cayó sin puntilla. Palmas, puros y á la calle. Hasta la otra.

APRECIACION.

La corrida puede calificarse como buena.

El ganado ha cumplido, demostrando D. Fructuoso Flores que se cuida y mucho de su ganadería, pues los toros estaban muy bien en carnes, y por su nobleza y voluntad demostraban que estaban bien refinados. Sobresalieron el primero, cuarto y sexto, sobre todo el último, que jamás volvió la cara y tomó todos los puyazos con codicia.

El Gordito en su primer toro estuvo regular, y en los dos restantes pésimo: no le vimos dar esos pases completos y de castigo que le han acreditado y dado fama de maestro; además, un espada de su reputacion y que se hace pagar tanto, tiene el deber de trabajar con voluntad é inteligencia, y esto es lo que no hace, porque si bien emplea la última no es para verificar las suertes bien, sino para esquivar el trabajo y salir del paso; luego ha tomado la muletilla de conversar con el público durante la lidia, y con pamplinas y chocarrerías busca cubrirse y despachar pronto y de cualquier modo, y eso no es el arte ni guardar el respeto que se debe al público, porque el diestro debe salir al redondel y sin ocuparse de nada verificar las suer-

tes y dar la lidia que el cornúpeto requiere, y después el público premia con el aplauso ó castiga con su reprobación las suertes, precisión y oportunidad de ellas: esto es lo que debe haber entre el diestro y el público durante la lidia. En la brega se puede decir que no hizo nada, porque los quites los dejaba todos á cargo de Lagartija. De la dirección de la plaza no se ocupó para nada, y dejó hacer á cada uno lo que quiso.

Lagartija, á pesar de su herida, que le hace no tenga la fuerza de piernas tan necesaria para torear, estuvo toda la tarde muy trabajador y oportuno en los quites, bregando mucho y lucidamente. En la muerte de sus toros estuvo bien, pues si es cierto que varias veces pasando estuvo algo incierto, era porque desconfiaba de su pierna derecha, pero no obstante en su primero y último toro dió buenos pases de castigo sobre corto y ciñéndose, á pesar de tocarle los toros de más respeto; hiriendo le vimos tirarse con coraje y enfilándose con el piton izquierdo. El público estuvo aplaudiendo en casi todas las suertes á este joven matador, el que de seguir así bien pronto tendrá un puesto entre los buenos toreros.

Los picadores trabajaron con voluntad, aunque algunas veces pincharon en mal sitio.

La gente de á pie, trabajadora, sobresaliendo Culebra, Primito y Ensebio.

El servicio de caballos, regular; murieron 16.

El servicio de plaza..... chist.

La entrada, un lleno.

EL LEGO.



La empresa de la Plaza de Toros y el gobernador han anunciado que en la última corrida se han presentado billetes falsos; tanto la empresa como la autoridad recomiendan al público que no tomen billetes más que en el despacho ó á los revendedores autorizados que lleven gorra numerada.

La precaución aconsejada nos parece inútil.

Quienes falsifican los billetes mejor pueden falsificar las gorras.

Otro medio hay mejor para que el público no sea engañado. La empresa habrá presentado al gobernador algún billete falso cuando esta autoridad ha adoptado la aludida disposición; pues bien, ¿por qué no se expresan las diferencias que hay entre los billetes falsos y los legítimos para que todo el mundo las conozca?

¿O es que no hay diferencia alguna entre unos y otros? Esto es imposible, porque si no no podría saber la empresa que hay billetes falsificados.

Que diga la empresa en qué conoce los ilegítimos, que lo diga al público, y todos podremos precavernos contra tamaño abuso y librarnos de estafas con facilidad.

Rogamos al señor gobernador de la provincia que atienda en este punto nuestras indicaciones, y que pida á la empresa un billete falso si ya no se lo ha presentado, para marcar y publicar las diferencias que le distingan de los legítimos.

La primera de las dos corridas celebradas en Sevilla con motivo de la feria de San Miguel, fué buena por parte del ganado.

Bocanegra, bien en la muerte del primer toro; en los otros dos, desgraciadísimo.

Hermosilla, bien en su primero y tercero; pero en el segundo á la misma altura que Bocanegra.

Los banderilleros bien, sobresaliendo los niños cordobeses, que en el quinto toro obtuvieron muchos aplausos.

Los toros de la segunda corrida eran de don Rafael Laffitte y Castro y á excepcion del segundo, que le tostaron, los demás cumplieron.

El Gordo estuvo regular en la muerte de sus toros.

Cara-ancha estuvo muy bien en su primero y segundo, dejando algo que desear en el último. En los quites oportuno y en la brega muy bien.

En banderillas dió el cambio con la silla, que le valió una ovación legítima y extraordinaria.

La corrida que debió celebrarse en Barcelona

el domingo último, se suspendió por la lluvia, verificándose al día siguiente ó sea el lunes.

En la importante villa de Haro (Rioja), se ha acordado por fin la edificación de una plaza de toros de piedra, en el pintoresco sir o llamado Cuesta de Santo Domingo, camino de vista alegre. Tiempo hacia que este proyecto traía impacientes á los aficionados y al comercio de aquella villa, que veían extinguirse, por falta de atractivos, la tan renombrada feria de Setiembre; pero por fin el contratista del abastecimiento de aguas potables Sr. Aparicio, se ha ofrecido con un capital de 20.000 duros á poner en ejecución esta importante mejora, con solo la fianza de que algunos comerciantes prestarán su firma para reintegrarse en diez años de su importe, á razón de 2.000 duros anuales, y un 6 por 100 que pagará el ayuntamiento, quedando después esta finca en beneficio del pueblo.

La resolución de tal acuerdo ha sido recibida con cohetes, y hoy no se habla de otra cosa que de la construcción del circo taurino y de la inauguración con toros de las más afamadas ganaderías y diestros de primer orden.

Bien por los hareases y por el contratista Sr. Aparicio! y reciban la enhorabuena los jóvenes Pepe-Buesa, Bodegas, Pozo, el Chocoterillo y otra porción de entusiastas por el arte de Pepe-Hillo y Montes.

También piensa construirse un hermoso juego de pelota en la huerta del fabricante de curtidos D. Fermin Gato, próxima al sitio de la plaza.

Dispuesta por los jefes y oficiales que se hallan de guarnición en Jaén, se verificó el 29 de Setiembre una corrida de toros y cintas, destinando sus productos á favor de las familias de los que sucumbieron en el puente de Logroño.

Para dar comienzo á la función, se corrieron 50 preciosas cintas, regalo de otras tantas señoras de lo más distinguido de la aristocracia de aquella capital, distinguiéndose por su destreza el comandante Sr. Lesaca, Moreno Pareja, Pepe Frias y Escabias, siendo muy aplaudidos.

Enseguida dió comienzo la lidia de los tres becerros, que procedían de la ganadería de don Estéban Francés, por no ser posible encerrar los que había dispuestos de otra vacada.

La presidencia estaba encomendada á las señoras doña Dolores Laiglesia, doña Rosario y doña Teresa Aranda y señorita doña María Porrua, y los becerros lucían preciosas y costosas moñas, regalo de las tres primeras señoras.

La moña que adornaba la llave del toril era regalo de la señorita Porrua.

En la lidia de los becerros se distinguieron: el Sr. Silva, señalando muy buenas varas; Aguirre poniendo banderillas y Pepe Frias en la muerte del segundo que estoqueó, por lo que merecieron todos ellos muchos aplausos.

La plaza se hallaba adornada con colgaduras, banderas y los escudos de todos los pueblos de la provincia, y á los lados de la presidencia se colocaron trofeos militares con crespon negro, y en el centro el escudo de la provincia.

La entrada fué bastante numerosa, y los productos han sido crecidos.

Se dice que con motivo del feliz alumbramiento de S. M. la Reina, se celebrarán en Madrid dos corridas de ocho toros con caballeros rejoneadores.

En la corrida celebrada el 24 en Barcelona hubo, como saben nuestros lectores, un escándalo mayúsculo, porque á un toro que había tomado 11 puyazos quería el público le colgasen banderillas de fuego, á lo cual tuvo la debilidad de acceder el Sr. Frontodona, presidente en la indicada función. Lagartijo, en vista de que el público arrojaba piedras, botellas y bastones á los banderilleros Culebra y Bienvenida, mandó á éstos retirarse; orden acertadísima, porque los diestros van á lidiar toros y no á que los apedreen los espectadores. Pero al Sr. Frontodona

no le pareció prudente la determinación de Lagartijo, y le impuso por desobediencia una multa de 50 duros, y como dicho diestro no la hizo efectiva, el 28, por la noche, se presentó en la fonda un inspector con orden expresa de cobrar las 250 pesetas ó detener al espada que ya se preparaba á salir para la estación. Karael acudió al señor gobernador y al capitán general, y ambas autoridades autorizaron al diestro para que regresara á esta corte, desaprobando la multa impuesta por el alcalde.

Copiamos de un periódico la siguiente noticia, respecto á las corridas verificadas en Cabeza de Buey:

«Los toros han pertenecido á la vacada de Cheli, de Arcos de la Frontera, que han sido regulares la primera tarde y buenos la segunda; las cuadrillas han trabajado mucho y bien; los espadas Chicorro y Gallito han estado bien, tanto en la muerte de sus toros como en la brega, especialmente el Gallito, que ha estoqueado con mucho acierto, habiendo también librado la vida en muchas ocasiones á los picadores con sus oportunos quites, y habiendo ejecutado el cambio de rodillas, que le ha sido muy aplaudido y obsequiado con muchos cigarros, por lo que puede decirse que ha sido el héroe de las dos corridas, quedando el público muy complacido con él.

De los banderilleros se han distinguido Anillo, Cuatrodedos y Bienvenida, y de los picadores Julio Bartolesi y Baston.

La entrada en las dos tardes ha sido buena, como era de esperar.

El alcalde de Chinchon regaló á Frascuero el día de la corrida en aquel pueblo, en nombre del vecindario, un magnífico estoque con puño é incrustaciones de oro, obra de gran mérito construida en la renombrada fábrica de Toledo.

Las corridas verificadas el 29 y 30 en Caravaca, no han pasado de regulares.

En la primera corrida se lidiaron reses de don Agustín Flores, de Peñascosa, y solo dos fueron buenas; las otras cuatro no hicieron más que cumplir.

Currito, solo mediano en un toro.

La Santera extraordinariamente mal y estuvo expuesto en el segundo toro.

Trigo y Melones empezaron mal, portándose luego mejor.

El Sastre recibió una fuerte contusión en la lidia del sexto toro.

Los banderilleros no hicieron nada de notable.

En la segunda tarde se lidiaron cinco toros de D. Manuel Bañuelos y dos de Flores, y dieron algún juego á pesar de presentarse en el circo algo estropeados.

En esta corrida mató casi toda la cuadrilla. Se repartieron la última faena Curro, La Santera, Paco é Hipólito Sánchez, quedando mejor Paco, que atizó una buena estocada al cuarto.

En banderillas se portaron Julian, Galindo, Paco Sánchez y Curro que también cogió los palos y dejó un par de maestro. La Santera, hasta en esta suerte se portó mal.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO».

De nuestro activo corresponsal en Granada recibimos anoche el siguiente telegrama:

«Granada 3 (6,30 tarde).

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Toros de la ganadería de Fuentecilla, regulares. Caballos muertos, 16; heridos, tres. Bocanegra puntazo en el muslo derecho, sin gravedad. Hermosilla frenéticamente aplaudido. Picador Gallardo, herido levemente.

El Corresponsal.